

COMO DICE EL REFRÁN**“El tiempo es oro...”**

...y el que lo desperdicia es un bobo”, dice el antiguo refrán.

En la época en que nació esta frase la sabiduría era sabia pero nunca más sabia que hoy. En aquel entonces había minutos para desperdiciar. Luego, llegó la era en que se intercambiaba el tiempo por trabajo.

Época de los empleados como mecanismo principal de conseguir lo que había sustituido al oro, el dinero. Un método de intercambio que perdura hasta hoy.



La gran mayoría de las personas sigue intercambiando su tiempo por dinero, aunque los sistemas de medición han cambiado y ya el trueque no es proporcional. No somos medidos por los minutos dentro del empleo, sino por los resultados que generamos. He ahí el truco que muchos no terminan de entender.

Si no cumplimos con lo que se espera, tenemos que aumentar nuestra cantidad de horas dedicadas al trabajo. *¿Te das cuenta que, si te quedas más tiempo en la empresa, por lo general, no gana más?* Y si gana más (horas extras) no es bien visto, por los que tienen que desembolsar más por nuestro tiempo.

Desperdiciar el tiempo se ha convertido en casi una obligación. Los medios modernos se encargan de inmiscuirse en nuestro tiempo productivo y apropiarse de él. La invasión es fácil y no encontramos forma de controlarla de manera asertiva.

Los mensajes y conversaciones son típicas en el tiempo que producimos. Las redes “llamadas” sociales se convierten en una obligación y pretendemos estar al día en lo que pasa en la sociedad.

La pregunta es: *¿estoy convirtiendo ese tiempo productivo en el oro que adquiere todo lo que determiné como prioritario en mi vida?* Normalmente, termino produciendo, pero lo que no hago en mi tiempo pagado lo hago en mi tiempo propio. Y si no pongo mi tiempo terminaré perdiendo mi trabajo.

Convertir el tiempo en oro es mi objetivo principal, así adquiero lo que sí me da vida.